

KAFKA, Franz: *El castillo*, Edición de Luis Acosta, Madrid, Cátedra, 1998

Mostrando una vez más su permanente interés por las letras alemanas la editorial Cátedra publica una nueva obra enmarcable dentro de este ámbito en su colección de Letras Universales: la ya clásica *El castillo* del prematuramente desaparecido autor judío Franz Kafka. Inconclusa esta obra —como tantas otras de este genial escritor— debido al agravamiento de la enfermedad del joven Kafka y su precoz fallecimiento, su final abierto no merma sin embargo en absoluto la extraña fascinación que por lo general provocan las poco convencionales obras de este autor en el público contemporáneo. En realidad, el amante del universo kafkiano convendrá sin duda alguna en que la dificultad de comprensión que encierran los en ocasiones tortuosos hechos narrados en esta historia se deben menos a la ausencia de una conclusión definida y no obstante previsible que a ese especial sentir literario del autor que dota a toda su obra de un sello inconfundiblemente personal. El protagonista de *El Castillo*, ese K. presente también en otros textos kafkianos, ve hilvanado a lo largo de esta obra singular su trágico destino, del que el lector empieza a tomar conciencia de manera impotente casi desde los inicios del texto. De rasgos marcadamente autobiográficos, el agrimensor K. refleja de forma patética la incapacidad del ser humano para insertarse de manera adecuada en una sociedad que sólo puede percibir como de organización esquizofrénica y cuyas caóticas estructuras carecen para él totalmente de sentido. La progresiva complejidad del laberíntico argumento se intensifica hasta tal punto que el lector se ve obligado a realizar ingentes esfuerzos para poder avanzar en la lectura, que, sin embargo, en ningún momento pierde su fascinante atractivo. Publicada esta obra póstumamente en el año 1926 por el fiel amigo de Kafka, Max Brod, *El castillo* ha de incluirse sin duda alguna en ese reducido grupo de textos de gran belleza poética considerados clásicos, constituyendo uno de los mayores testimonios poéticos del siglo XX, aunque, sin embargo, fuera desechado en su día por el mismo Kafka.

*El castillo*, del que se han realizado a lo largo de este siglo varias traducciones al castellano, presenta en la cuidada edición de Luis Acosta importantes novedades. De

entre la multitud de variantes manuscritas, el profesor Acosta se ha decidido con gran acierto a tomar como texto base la magnífica edición crítica realizada recientemente con apoyo de la prestigiosa Deutsche Forschungsgemeinschaft por el investigador Malcolm Pasley. En cuanto a la estructuración de la obra, esto significa que los 20 capítulos en los que se venía dividiendo tradicionalmente el texto han pasado a convertirse en 25, lo cual parece acercarse más al plan original del autor. La extremadamente fidedigna traducción, que respeta en el mayor grado posible las peculiaridades lingüísticas y literarias de Kafka, incluso en los casos en que esto supone una acusada dificultad para la lectura, recrea de este modo a la perfección la particular concepción kafkiana de la literatura y sumerge al lector en el disfrute de ese mundo tortuoso e incomprensible de manera casi delicada. De destacar es asimismo la extensa y documentada, casi erudita, introducción, que no sólo aporta valiosísima información al lector interesado acerca de la vida y obra de este genial autor, sino que proporciona en su interpretación de diversos y controvertidos aspectos de *El castillo* tanto al simple amante de la literatura como al estudioso más especializado una eficaz herramienta para facilitar la no siempre sencilla comprensión de este texto, dotándole de una guía de incomparable auxilio para la obtención de un provecho máximo de la placentera lectura de la hermosa traducción. El apartado dedicado a la recepción de Kafka y su obra en nuestro país proporciona además unos datos bibliográficos únicos en su profusión, de inestimable valor, y un grato obsequio para quien desee profundizar en el tema.

**Eva Parra**